

Introducción

Miguel de Unamuno

VIDA Miguel de Unamuno (1864-1936), uno de los estandartes más visibles de la generación del 98, nació en Bilbao. Su padre buscó fortuna en México y a su regreso se casó con una sobrina bastante más joven que él, abrió una panadería en Bilbao y murió cuando Unamuno tenía seis años. Unamuno recibió una educación primaria estrictamente católica en un colegio de pago frecuentado por estudiantes de clase media. En 1875 ingresó en el Instituto Vizcaíno, una institución de enseñanza secundaria. En estos años Unamuno se enfrascó en la lectura de apologistas católicos, como Jaime Balmes y Juan Donoso, y de la Biblia. En 1880 se matriculó en la facultad de filosofía y letras de la universidad de Madrid, y durante esta fase de su vida Unamuno se sintió atraído por las últimas tendencias ideológicas, innovaciones pedagógicas, el principio de regeneracionismo nacional, el positivismo, el agnosticismo y el radicalismo político. Durante su estancia en Madrid, Unamuno cultivaba su vida intelectual pasando gran parte del tiempo en la biblioteca y asistiendo a conferencias en el Ateneo de Madrid. En 1884 se licenció, y un año más tarde se doctoró. En 1884 se retiró a Bilbao, y después de suspender en varias ocasiones los exámenes de oposición, sacó la plaza de catedrático de griego en la universidad de Salamanca. En 1891 se casó con

Concepción Lizárraga, con quien tuvo 7 hijos, y se estableció en Salamanca como profesor de griego y filología española de dicha universidad. En 1900 fue nombrado rector de la universidad de Salamanca, puesto que mantuvo hasta 1914. En agosto de este año fue despedido de su puesto de rector, y en 1915 rechazó el nombramiento de decano. En 1920, sin embargo, aceptó el puesto de vicerrector, puesto que mantuvo hasta su enfrentamiento con la dictadura de Primo de Rivera y su deportación a la isla de Fuerteventura –islas Canarias– en febrero de 1924. Después de varios meses en Fuerteventura huyó a París, y en agosto de 1925 se mudó a Hendaya, donde pasó el resto de su exilio. En febrero de 1930, ya caída la dictadura, regresó triunfalmente a España. Una vez en Salamanca, Unamuno reanudó su actividad docente enseñando historia de la lengua española, y en 1931 recibió los nombramientos de rector de la universidad de Salamanca, y posteriormente el de diputado por la ciudad de Salamanca a las Cortes Constituyentes. En septiembre de 1934, pocos meses después de la muerte de su esposa, dejó la docencia, pero siguió de rector de la universidad hasta que la República lo despidió del puesto por su apoyo a Franco. Poco después Franco lo volvió a nombrar rector de la universidad, pero fue despedido del puesto por criticar en 1936 la filosofía de los insurgentes nacionalistas. Confinado en su casa, murió repentinamente el 31 de diciembre de 1936.

ENSAYOS A pesar de la variedad de géneros y temas que cultiva Unamuno, en toda su obra predomina la preocupación espiritual, la lucha interna del propio Unamuno con una fe religiosa que entra en pugna con la razón. Esta lucha interior, o agonía, refleja el conflicto y dilema insolubles del autor y constituye una condición indispensable para su salvación espiritual.

Otro de los temas dominantes de su obra es el de España y sus males. En los cinco ensayos de su obra *En torno al casticismo* (1902), Unamuno hace una revisión crítica de la

San Manuel Bueno, mártir

Ahora que el obispo de la diócesis de Renada¹, a la que pertenece esta mi querida aldea^o de Valverde de Lucerna², anda^o, a lo que se dice^o, promoviendo el proceso para la beatificación de nuestro Don Manuel, o mejor San Manuel Bueno, que fué en ésta párroco^o, quiero dejar aquí consignado^o, a modo de confesión y sólo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquel varón^o matriarcal que llenó toda la más entrañada^o vida de mi alma, que fué mi verdadero padre espiritual, el padre de mi espíritu, del mío, el de Angela Carballino.

Al otro, a mi padre carnal y temporal, apenas si le conocí, pues se me murió siendo yo muy niña. Sé que había llegado de forastero^o a nuestra Valverde de Lucerna, que aquí arraigó^o al

Aldea: pequeño pueblo
anda: está
A lo que se dice: según se
rumorea
Párroco: cura

Consignado: escrito
Varón: hombre
Entrañada: íntima
Forastero: de otro lugar
Arraigó: se estableció

-
- 1 *Renada*. El nombre tiene un doble sentido, por un lado se relaciona con “renacida” y por otro con un enfático “nada de nada”. Ambos sentidos aluden a la transformación que experimentan las vidas espirituales de los protagonistas.
 - 2 *Valverde de Lucerna*. Nombre ficticio de una aldea situada al lado del lago de Sanabria en la provincia de Zamora.

casarse aquí con mi madre. Trajo consigo unos cuantos libros, el *Quijote*³, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el *Bertoldo*⁴, todo revuelto°, y de esos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños° siendo niña. Mi buena madre apenas si me contaba hechos o dichos de mi padre. Los de Don Manuel, a quien, como todo el pueblo, adoraba, de quien estaba enamorada —claro que castísimamente—, le habían borrado el recuerdo de los de su marido. A quien encomendaba a Dios, y fervorosamente, cada día al rezar el rosario.

De nuestro Don Manuel me acuerdo como si fuese de cosa de ayer, siendo yo niña, a mis diez años, antes de que me llevaran al Colegio de Religiosas de la ciudad catedralicia° de Renada. Tendría él, nuestro santo, entonces unos treinta y siete años. Era alto, delgado, erguido°, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta°, y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos y tras ellas, los corazones, y él, al mirarnos, parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas nos decía! Eran cosas, no palabras. Empezaba el pueblo a olerle la santidad; se sentía lleno y embriagado° de su aroma.

Revuelto: mezclado

Ensueños: ilusiones, sueños

Catedralicia: que tiene catedral

Erguido: erecto

Cresta: cima

Embriagado: contagiado

3 *El Quijote*. Obra inmortal de Miguel de Cervantes (1547-1616), publicada en dos partes (1605, 1615). El antagonismo de dos mundos, realista e idealista, encarnados respectivamente por Sancho y don Quijote, se asemeja al contraste de las vidas espirituales que viven los habitantes del pueblo por un lado, y don Manuel y Lázaro por otro.

4 *El Bertoldo*. Conjunto de tres libros formados por *Bertoldo*, *Bertoldino*-escritos por Giulio Cesare Croce (1550-1609)- y *Cacasenno*, escrito por Adriano Banchieri (1567-1634). La primera edición de las tres obras data de 1620, y en el siglo xviii se convirtió en un poema de 20 cantos escritos por distintos autores. El *Bertoldo* es un elogio de la vida simple del campo.

Entonces fué cuando mi hermano Lázaro, que estaba en América, de donde nos mandaba regularmente dinero con que vivíamos en decorosa holgura°, hizo que mi madre me mandase al Colegio de Religiosas, a que se completara fuera de la aldea mi educación, y esto aunque a él, a Lázaro, no le hiciesen mucha gracia° las monjas. “Pero como ahí —nos escribía— no hay hasta ahora, que yo sepa, colegios laicos y progresivos, y menos para señoritas, hay que atenerse a lo que haya. Lo importante es que Angelita se pula y que no siga entre esas zafias° aldeanas.” Y entré en el colegio, pensando en un principio hacerme en él maestra, pero luego se me atragantó° la pedagogía.

En el colegio conocí a niñas de la ciudad e intimé con algunas de ellas. Pero seguía atenta a las cosas y a la gente de nuestra aldea, de la que recibía frecuentes noticias y tal vez alguna visita. Y hasta al colegio llegaba la fama de nuestro párroco, de quien empezaba a hablarse en la ciudad episcopal. Las monjas no hacían sino interrogarme respecto a él.

Desde muy niña alimenté, no sé bien cómo, curiosidades, preocupaciones e inquietudes, debidas, en parte al menos, a aquel revoltijo° de libros de mi padre, y todo ello se me medró° en el colegio, en el trato, sobre todo, con una compañera que se me aficionó desmedidamente y que unas veces me proponía que entrásemos juntas a la vez en un mismo convento, jurándonos, y hasta firmando el juramento con nuestra sangre, hermandad perpetua, y otras veces me hablaba, con los ojos semicerrados, de novios y de aventuras matrimoniales. Por cierto que no he vuelto a saber de ella ni de su suerte. Y eso que cuando se hablaba de nuestro Don Manuel, o cuando mi madre me decía algo de él en sus cartas —y era en casi todas—, que yo leía a mi

Decorosa holgura:
decentemente, pero sin lujos
No le hiciesen mucha gracia: no
simpatizaba

Zafias: incultas, poco educadas
Atragantó: tuve dificultades con
Revoltijo: conjunto, mezcla
Medró: mejoró

amiga, ésta exclamaba como en arrobo°: “¡Qué suerte, chica, la de poder vivir cerca de un santo así, de un santo vivo, de carne y hueso, y poder besarle la mano! Cuando vuelvas a tu pueblo escíbeme mucho, mucho y cuéntame de él”.

Pasé en el colegio unos cinco años, que ahora se me pierden como un sueño de madrugada en la lejanía del recuerdo, y a los quince volví a mi Valverde de Lucerna. Ya toda ella era Don Manuel; Don Manuel con el lago y con la montaña. Llegué ansiosa de conocerle, de ponerme bajo su protección, de que él me marcara el sendero° de mi vida.

Decíase que había entrado en el Seminario para hacerse cura, con el fin de atender a los hijos de una su hermana recién viuda, de servirles de padre; que en el Seminario se había distinguido por su agudeza mental y su talento y que había rechazado ofertas de brillante carrera eclesiástica porque él no quería ser sino de su Valverde de Lucerna, de su aldea prendida° como un broche° entre el lago y la montaña que se mira en él.

¡Y cómo quería a los suyos! Su vida era arreglar matrimonios desavenidos°, reducir a sus padres hijos indómitos° o reducir los padres a sus hijos, y, sobre todo, consolar a los amargados y atediados° y ayudar a todos a bien morir.

Me acuerdo, entre otras cosas, de que al volver de la ciudad la desgraciada hija de la tía Rabona, que se había perdido y volvió, soltera y desahuciada°, trayendo un hijito consigo, Don Manuel no paró hasta que hizo que se casase con ella su antiguo novio Perote y reconociese como suya a la criaturita, diciéndole:

—Mira, da padre a este pobre crío que no le tiene más que en el cielo.

Arrobo: encantada, abstraída

Sendero: camino

Prendida: sujeta

Broche: pieza de metal que sirve para unir dos partes de un vestido

Desavenidos: con problemas

Indómitos: rebeldes

Atediados: sin ánimo

Desahuciada: abandonada, rechazada

queda. Su cuerpo aquí, en esta tierra, y su alma también aquí, en esta casa, viendo y oyendo a sus hijos, aunque éstos ni le vean ni le oigan.

—Pero yo, padre —dijo—, voy a ver a Dios.

—Dios, hija mía, está aquí como en todas partes, y le verá usted desde aquí, desde aquí. Y a todos nosotros en El, y a El en nosotros.

—Dios se lo pague —le dije.

—El contento con que tu madre se muera —me dijo— será su eterna vida.

Y volviéndose a mi hermano Lázaro:

—Su cielo es seguir viéndote, y ahora es cuando hay que salvarla. Dile que rezarás por ella.

—Pero...

—¿Pero...? Dile que rezarás por ella, a quien debes la vida, y sé que una vez que se lo prometas rezarás y sé que luego que reces...

Mi hermano, acercándose, arrasados° sus ojos en lágrimas, a nuestra madre agonizante, le prometió solemnemente rezar por ella.

—Y yo en el cielo por ti, por vosotros —respondió mi madre, y besaré el crucifijo y puestos sus ojos en los de Don Manuel, entregó su alma a Dios.

—“¡En tus manos encomiendo mi espíritu!”¹⁵ —rezó el santo varón.

Quedamos mi hermano y yo solos en la casa. Lo que pasó en la muerte de nuestra madre puso a Lázaro en relación con Don Manuel, que pareció descuidar algo a sus demás pacientes, a sus

Arrasados: llenos

15 “En tus manos encomiendo mi espíritu”. Jesucristo, antes de expirar, pronunció las mismas palabras, “Padre, en tus manos entregó mi espíritu”. San Lucas 23:46.

demás menesterosos°, para atender a mi hermano. Ibanse por las tardes de paseo, orilla del lago, o hacia las ruinas, vestidas de hiedra°, de la vieja abadía de cistercienses.¹⁶

—Es un hombre maravilloso —me decía Lázaro—. Ya sabes que dicen que en el fondo de este lago hay una villa sumergida y que en la noche de San Juan, a las doce, se oyen las campanadas° de su iglesia.

—Sí —le contestaba yo—, una villa feudal y medieval...

—Y creo —añadía él— que en el fondo del alma de nuestro Don Manuel hay también sumergida, ahogada, una villa y que alguna vez se oyen sus campanadas.

—Sí —le dije—, esa villa sumergida en el alma de Don Manuel, ¿y por qué no también en la tuya?, es el cementerio de las almas de nuestros abuelos, los de esta nuestra Valverde de Lucerna... ¡feudal y medieval!

Acabó mi hermano por ir a misa siempre, a oír a Don Manuel, y cuando se dijo que cumpliría con la parroquia, que comulgaría cuando los demás comulgasen, recorrió un íntimo regocijo al pueblo todo, que creyó haberle recobrado. Pero fué un regocijo tal, tan limpio, que Lázaro no se sintió ni vencido ni disminuído.

Y llegó el día de su comunión, ante el pueblo todo, con el pueblo todo. Cuando llegó la vez a mi hermano pude ver que Don Manuel, tan blanco como la nieve de enero en la montaña y temblando como tiembla el lago cuando le hostiga el cierzo°,

Menesterosos: necesitados,
pobres
Hiedra: planta trepadora que
cubre las paredes exteriores

Campanada: sonido de las
campanas
Le hostiga el cierzo: le golpea el
viento frío del norte

16 *Cistercienses*. La orden del Cister fue fundada en 1098 por el duque Eudes de Borgoña y San Roberto. Vestían túnica blanca y capucha negra. Hoy día existen ruinas de un monasterio cisterciense en las orillas del lago de Sanabria.

se le acercó con la sagrada forma en la mano, y de tal modo le temblaba ésta al arrimarla° a la boca de Lázaro, que se le cayó la forma a tiempo que le daba un vahido°. Y fué mi hermano mismo quien recogió la hostia y se la llevó a la boca. Y el pueblo al ver llorar a Don Manuel, lloró diciéndose: “¡Cómo le quiere!” Y entonces, pues era la madrugada, cantó un gallo.¹⁷

Al volver a casa y encerrarme en ella con mi hermano, le eché los brazos al cuello y, besándole, le dije:

—Ay, Lázaro, Lázaro, qué alegría nos has dado a todos, a todos, a todo el pueblo, a todo, a los vivos y a los muertos, y sobre todo a mamá, a nuestra madre. ¿Viste? El pobre Don Manuel lloraba de alegría. ¡Qué alegría nos has dado a todos!

—Por eso lo he hecho —me contestó.

—¿Por eso? ¿Por darnos alegría? Lo habrás hecho ante todo por ti mismo, por conversión.

Y entonces Lázaro, mi hermano, tan pálido y tan tembloroso como Don Manuel cuando le dió la comunión, me hizo sentarme, en el sillón mismo donde solía sentarse nuestra madre, tomó huelgo°, y luego, como en íntima confesión doméstica y familiar, me dijo:

—Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me

Arrimarla: acercarla
Vahido: vahído, pérdida del conocimiento, desmayo

Tomó huelgo: tomó aliento, respiró profundamente

17 “*Cantó un gallo*”. Referencia a cuando Jesucristo le dijo a San Pedro que antes de que cantara el gallo negaría conocerlo. Cuando la predicción se hizo cierta, San Pedro lloró amargamente. San Mateo 26: 34-35, y 74-75.